¡¡INGLESES!!

JUGUETE COMICO

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

POR

D. MANUEL CANSINOS.

Representado con aplauso en el teatro del Instituto la noche del 7 de Julio de 1855.



N.º 283.

MADRID.
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1856.

A los señores D. Francisco Manuel de Mendialdua, D. Ricardo Velasco y D. Francisco Alvaro.

Dedica este juguete su mejor amigo

EL AUTOR.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª Leonor de Sandobal . .	Señorita Segarra.
Manuela.	Señorita Martinez.
D. Ambrosio.	Señor Chas de Lamotte.
Pedro	Señor Benedí.
D. Cárlos	Señor Izaguirre.
D. Roque.	Señor Infante.
Un mozo de fonda	Señor Gutierrez.

La escena pasa en Madrid en casa de D. Ambrosio.—Año de 183...

ACTO UNICO.

Sala pobremente amueblada, puerta al fondo, dos á la izquierda, y dos á la derecha, una mesa de despacho muy estropeada, con un sillon antiguo á la derecha delante de la primera puerta dejando suficiente trecho para el juego escénico, al frente un armario grande capaz de contener una persona, sillas y alguno que otro cuadro.

ESCENA I.

PEDRO (*limpiando*).

Pues señor, es fuerte cosa
que no he de tener dinero
debiéndome Don Ambrosio
mi salario por completo
de todo el tiempo que sirvo
en su casa, y hoy que quiero
convidar á mi Manuela
que es el mas bello lucero
que por Madrid se pasea,
es el cuerpo mas esbelto,
es la modista mas guapa
que ha nacido en este suelo.
¡Mas qué hablar de su hermosura
si ella tuviera.... pues!.... esto. (*marcando dinero.*)
y me quisiera prestar
para esta noche... bien puedo
convidarla; pero entonces
ella me obsequiaba... cierto! (*pausa*).

Yo no sé cómo arreglarme,
mas necesito dinero.
En esta maldita casa
tan solo acreedores veo
que persiguiendo á mi amo
no le dejan un momento;
el sastre, la lavandera,
el aguador, el casero,
el fondista, el limpia-botas
el demonio y el infierno...
Cuando empiezan á llamar
es la casa un jubileo,
mas yo á todos los espanto
con una cara de perro,
diciendo que Don Ambrosio
de la oficina no ha vuelto....
Y por eso ellos se van?
no señor, que son muy diestros
y ó se esconden, ó le esperan
abajo en el entresuelo.
¡Ay! acreedores—ó *ingleses*
que es el nombre mas moderno
con que ahora se conocen—
sois implacables y tercos
pues nunca os desengañais
que al prestar vuestro dinero
debeis perder la esperanza
de recuperarlo ¡Ay cielo! (*llaman*).
A la campanilla tocan,
recemos un Padre nuestro
por si acaso es un *inglés*.... (*llaman*).
¡Allá van!... ¿A que le pego
con la puerta en los hocicos? (*llaman*).
Allá van!.. estése quedo... (*yendo al fondo*).
Caramba con los ingleses! (*Sale y vuelve*).
Gracias á Dios!...

D. AMB. (*entrando*). Tienes miedo?

ESCENA II.

Don Ambrosio y Pedro.

Pedro. No señor, pero creia
que el que tan fuerte llamaba
no era usted.

D. Amb. Bien ¿ha venido
alguien á buscarme?

Pedro. ¡Vaya!
sí señor, lo menos veinte
cuando se fue esta mañana
no han cesado de venir
tanto acreedor! una plaga!
Mas yo á todos les he dicho
poniéndoles mala cara
que no tenia V. dinero
y que no se incomodaran
en venir, porque era inútil...
El que no tiene, no paga.

D. Amb. Es verdad, has dicho bien
si yo tuviera pagara
tan solo por verme libre
de semejante canalla,
que á todas partes me sigue
y de mí no se separa.
En la oficina me acosan,
en cualquier calle me asaltan,
y ni un minuto me dejan
para sosegar en casa (*llaman*).
No lo dije? Ya empezamos
Abre... ¿no has oido que llaman?

Pedro. Voy señor pero ¿qué digo?

D. Amb. Si es un *inglés*, que se vaya.
Le dirás que me marché
á Carabanchel ó á Arganda
que no vengo en quince dias
hasta que pasen las Pascuas:

en fin...... lo que te se ocurra
no le muelas con tu charla. (*vase Pedro*).

ESCENA III.

D. Ambrosio se sienta á la mesa de despacho, abre uno de sus cajones, guardando en él el dinero que saca del bolsillo, envuelto en un papel.

Guardemos este dinero
que es el resto de la paga
que un acreedor inhumano
á pesar de sus instancias
no ha podido arrebatarme
con sus afiladas garras.
Lo traigo envuelto en papel
porque suelto me sonaba
y no era nada prudente
por si alguno encontraba
que esa *música dulcísima*
en mi bolsillo sonara.
Gracias á Dios, por fortuna
he llegado bien á casa
y no tengo que temer
pues esta llave le guarda (*cierra el cajon*).

ESCENA IV.

D. Ambrosio *y* Pedro. (*Pedro aparece en el fondo con una carta*).

D. Amb. Y bien Pedro, qué ha ocurrido?
era *inglés* el que llamaba?
Pedro. No señor, era un criado.
D. Amb. Y qué queria?
Pedro. Esta carta (*dándosela*).
D. Amb. Espera contestacion?
Pedro. Nada dijo...
D. Amb. Pues bien anda
y preven á la portera

que si por mí preguntaran
conteste que no he venido:

PEDRO. (Lo de siempre).

D. AMB. Mira, aguarda,
tenemos que ajustar cuentas...

PEDRO (Qué escuché)?

D. AMB. Pero... no, nada.
antes baja ese recado
pero prontito despacha.

PEDRO. Sí señor, voy al momento
(si habrá tomado lo paga?) (*vase fondo*).

ESCENA V.

D AMBROSIO.

Y esta carta es de Leonor
¿qué me querra? La abriré.
¿Me pedirá? No lo sé...
Solo puedo darla amor.
(*La abre y leé lo siguiente*):
Querido mio, esta mañana marchó mi hermano á Aranjuez donde ha de permanecer unos dias; aprovecho esta acasion para tener el gusto de que esta noche cenemos juntos en tu casa. Espérame que no faltará la que tanta te ama—Leonor Sandoval.
Pues señor bueno, está bien,
la chica no me disgusta,
pero su hermano me asusta
¡El pobre es *inglés* tambien!
Hace mas de siete meses
que me prestó ochenta duros
para cubrir los apuros
de estos malditos ingleses.
Y no me deja un instante
ni de noche, ni de dia,
es mi sombra, mi agonía...
siempre le encuentro delante

en el café, en el paseo;
en la fonda, en el villar,
no hay remedio, le de hallar....
hasta en el sueño le veo (*pausa*).
Si no hubiera mas de uno,
pero...¡quia! si hay mas de ochenta
he perdido ya la cuenta;
mas tan perspicaz ninguno.
De trage muda el tunante,
se muda hasta la camisa
y á pesar de andar de prisa
me sorprende á cada instante.
Me desentiendo y prosigo,
y vocea, y hay escándalo,
y á decir se atreve el vándalo
que él es mi mejor amigo!!
Amigo...y no dá dinero,
y si lo dá lo reclama.....
eso en mi tierra se llama
mas que amigo.... cancerbero...
Ya no sé lo que me hago
demos cuentas al olvido,
es asunto concluido
aunque me ahorquen no pago.
Debo el tiempo aprovechar
porque si el tiempo perdemos
ni pagamos ni comemos.
¿Dónde vamos á cenar? (*pausa*).
Aquí debe ser la cena,
luego á comprarla saldré
y el dinero gastaré
que esta noche es noche buena.
Mañana estoy sin un cuarto!
voy el dinero á contar
(*va al cajon, lo saca y lo cuenta varias veces*).
á Pedro no le he de dar
pero sí... su génio es harto

me saca de mis apuros
buscándome algun dinero,
y yo regalarle quiero,
¿qué le daré? cuatro duros.
aqui están...¡gran sacrificio!
pero han abierto la puerta,
y es preciso estar alerta,
¡el cielo me sea propicio!
voy á ver...Pedro será!
¿no lo dije? Pues él era(*aparece Pedro en el fondo*)
qué te ha dicho la portera?

PEDRO. Que su encargo cumplirá.

ESCENA VI.

D. AMBROSIO *y* PEDRO.

El primero se sienta á la mesa, hojea unos papeles, saca el dinero, y hace algunas apuntaciones. El segundo se pone á limpiar las sillas observando.

PEDRO. (*Aparte*) Hagámonos el maulon
haciendo que hacemos algo,
pues en esa mesa, creo
que ha de haber gato encerrado.
¡Observemos!

D. AMB. (*luchando*) Se los doy?
será el mayor desacato,
la mayor barbaridad (*como asaltado de una idea*).
sí se los daré prestados
y me transformo en *inglés*;
pero qué *inglés* ni qué diablos
sí; le debo siete meses....
en calidad de regalo
se los daré, me decido!
Pues señor, este es el acto
mas solemne de mi vida,

y aunque esté catorce años,
á mi servicio, ni un mes,
ni un mes siquiera le pago;
¡Qué sorpresa voy á darle!
mas no...quiero prepararlo:
la felicidad á veces
tambien suele hacernos daño
y yo quiero mucho á Pedro
¡como que le *debo* tanto!! (*cuenta á escondidas el dinero*).

Pedro. Qué pensará D. Ambrosio
que me mira de soslayo
y trae un teje maneje
y hace unas cosas ¿qué diablos
será lo que tanto besa?
Nos iremos acercando
así...medio de puntillas,
mas...¡qué veo, es un retrato!
¿será el de doña Leonor?
si...no...sí...como ¡ya caigo!
besa los napoleones (*se coloca detras de don Ambrosio*).
por cierto que hay unos cuantos.
No hay remedio...esta es la mia
ya que cerca de él estamos,
demos el avance .... ¡Ejenn!!

D. Amb. ¡A la guardia!... Pedro!... Pablo (*se levanta asustado no sin cerrar el cajon de la mesa donde tiene el dinero. Pedro retrocede.*

Pedro. Señor, señor, si soy yo!
qué os sucede? qué os ha dado?

D. Amb. ¿Quién ha hecho ese ruido?

Pedro. He sido yo...

D. Amb. Mentecato;
pues no han abierto la puerta?
estás seguro?

Pedro. Canario!

fuí yo que tosí ahora poco.

D. AMB. Tienes una tos de...asno!

PEDRO. Estaba detrás de V.

D. AMB. Y qué hacias?

PEDRO. Contemplando los...

D. AMB. (*interponiéndose*). No sigas infeliz ¿qué habrás visto?

PEDRO. He visto algo.

D. AMB. (*Agarra á Pedro, lo lleva hasta la mesa, é se sienta y le dice muy afectado*).
Ya que quieres la sorpresa
sea.....yo habia proyectado
el decirte poco á poco
todo el horror de este caso.
Sabe en fin, Pedro querido
que D. Ambrosio tu amo
te regala...cuatro duros!!!
sé feliz... abre la mano.

PEDRO Señor D. Ambrosio, gracias,
y que viva V. mil años
(qué santo será el de hoy?
debe ser el mayor santo
que haya en la gloria, de fijo).
Mas ya caigo... es aguinaldo!
pero á qué nunca se acuerda
de lo que tengo atrasado...

D. AMB. Despáchate, que al momento
voy á salir y en estando
todo limpio, pon la mesa,
y enciende los candelabros,
que esta noche ceno en casa.

PEDRO. (Y yo que habia proyectado
el traer á mi Manuela
y cenar acompañado !...
Mas sin embargo vendrá
y allá veremos.! qué diablos!!)

D. Amb. (*Que habrá estado haciendo apuntaciones*).
Me parece habrá bastante
que no estamos para gastos:
importa treinta reales
por cálculo aproximado,
y luego el vino ¡ahí es nada!
pero será del barato,
Valdepeñas, Cariñena,
los estranjeros á un lado,
que yo soy muy español,
pero no de los ingratos. (*Saca dinero*).
Tomemos unos tres duros
lo demas queda guardado
que ha de durar todo un mes
y el mes que viene es tan largo!
tiene treinta y ocho dias
para el mísero empleado.
Mas no pensemos en eso...
Dios dará, vamos andando.

Pedro. (*Que estará meditando, le detiene al salir*).
Y diga V., D. Ambrosio,
¿la cena es acompañado?

D. Amb. Y eso que te importa á tí?

Pedro. Yo le diré á V., mi amo:
como que poner la mesa
ahora poco me ha mandado,
quisiera saber si pongo
para dos ó para cuatro.

D. Amb. Tienes razon, para dos.
Adios. (*Vase*).

Pedro. Vaya descuidado.
(Si iré yo á cenar con él?). (*llaman*).
Pero creo que han llamado. (*Va hácia el fondo*).

D. Amb. (*Vuelve despavorido, tropieza con Pedro.— Ajitan fuertemente la campanilla*).
Ya los tienes aquí Pedro!!

PEDRO. La campanilla vá abajo
si no voy.

D. AMB. (*Mas calmado*). Pues anda vé
cuida que no entre en el cuarto
dile que á casa no he vuelto
ni vuelvo... (*llaman*).

PEDRO. Jesus qué bárbaro! (*Vase*).

ESCENA VII.

D. AMBROSIO.

Estos malditos ingleses
conmigo van acabando, (*Ruido dentro, Don Ambrosio vá hasta el fondo*).
mas qué ruido, riñendo
está Pedro, cielo santo
y vienen los dos aquí,
por esta puerta me escapo. (*Entra primera derecha*).

ESCENA VIII.

PEDRO D. ROQUE

El primero delante y sujetando al segundo para que no entre hasta que vé que D. AMBROSIO *no está.*

PEDRO. Le digo á V que no está.

D. ROQ. Le digo á V. que le he visto,
y juro por Jesucristo
que el tuno me pagará.

PEDRO. (*Con candidez*).
Pues qué le debe á V. algo?

D .ROQ. Tres duros que le presté;
y como no me los dé
yo de esta casa no salgo.
Pasaré la noche buena.

PEDRO. Y se vá V. á estar aquí?

D. ROQ. Hasta que me pague, sí.

PEDRO. Mas si no está?

D .ROQ. En hora buena
le esperaré hasta que venga;

PEDRO. Pero tengo que salir ...

D. ROQ. V. amigo puede ir
á donde mas le convenga,
que yo en el sillon me siento
y no me muevo de aquí
con gana le cojo (*Se sienta*).

PEDRO. Sí...

D. ROQ. He corrido mas que el viento...
tengo muchos que he prestado
y no me quieren pagar,
y de tanto y tanto andar
estoy bastante cansado:
Con que aquí cómodamente
esperaré á D. Ambrosio,
hoy ha cobrado, es negocio
me paga...seguramente.

PEDRO. (Este ingles lo sabe hacer
porque es terco en demasía).

D. ROQ. No he parado en todo el dia
tanto me han hecho correr.
que bien aqui me acomodo:
¿dónde le compró tu amo?

PEDRO. (De su terquedad me escamo
voy á atropellar por todo,
y á palos le voy á echar).

D. ROQ. (Lo tiene bien enseñado:
á tal amo tal criado).
No me quieres contestar?

PEDRO. Señor; si no lo habia oido.

D. AMBROSIO *abre la puerta del cuarto donde se escondió, que estará á espaldas del sillon en que está sentado* DON ROQUE: *sale de puntillas y se dirige al fondo.*

D. AMB. (Ello es preciso marcharme).

PEDRO *al verle se pone de bruces en la mesa para estorbar que* DON ROQUE *vea á Don* AMBROSIO.

PEDRO. Ya escucho, podeis hablarme.
D. AMB. (Esta visto; me decido). (*Vase con precaucion.*
D. ROQ. Decia que este sillon
es cómodo.
PEDRO. La verdad.....
D. ROQ. Se está con comodidad.
PEDRO. Si el amo es muy comodon.
D. ROQ. Yo, á D. Ambrosio le quiero...
PEDRO. (Y él se escurre por no verte).
D. AMB. (*fondo.*) No ha sido mala mi suerte
escapar con mi dinero)
Al marcharse D. AMBROSIO *suena la campanilla, vuelve y tropieza con* PEDRO *que al oir llamar va hácia el fondo.* D. ROQUE *al ver á* D. AMBROSIO *se levanta y va hácia él, pero este dando vueltas á la mesa entra en el cuarto donde se encerró antes, cerrando tras sí.* D. ROQUE *forcegea en la puerta.* PEDRO *marcha por el fondo. Este juego es rápido*).
D. ROQ. Por fin le pillé, aquí estaba!
Caramba, y qué bruto es.
Don Ambrosio ábrame usted...
y el tuno se me escapaba.
D. Ambrosio, D. Ambrosio. (*golpeando la puerta.*)
Ya cede... pero es en vano:
yo le juro al inhumano
que ha de costarle el negocio
mas de lo que á mí me debe.
(*Sigue forcegeando la puerta cuando aparece* PEDRO *por la del fondo y detrás de él un mozo de fonda con una cuenta en la mano.*)

ESCENA IX.

D. ROQUE, PEDRO *y* EL MOZO.

PEDRO. No se lo he dicho á usted ya.

MOZO. Pues ¿y el señor? (*señalando á* D. ROQUE).

D. ROQ. (Que querrá?)

PEDRO. (Oh! que idea! sí; bien puede
pasar este impertinente
por mi amo). Escuche usted.

MOZO. Qué hay?

PEDRO. Ese señor...

MOZO. Que?
es el amo?

PEDRO. Justamente.
(Buena gresca van á armar).

D. ROQUE *sigue forcegeando la puerta. El* MOZO *llega por detras, le toca en el hombro y este se vuelve rápidamente.*

MOZO. Esta cuenta (*presentándola*).

D. ROQ. Esta cuenta (*examinándosela*).
que importa ciento cuarenta
reales....

MOZO. Que ha de pagar.

D. ROQ. Quien? yo!!...

MOZO. Pues es muy claro,
el que hace el gasto lo paga
y es muy justo sastisfaga
el importe...

D. ROQ. (¡Qué descaro!)
pero, hombre, que estás diciendo
yo pagártelo, y por qué?

MOZO. Porque me lo debe usted,
es decir á el amo

D. ROQ. (Entiendo
este bruto me ha tomado
por D. Ambrosio, y qué hacer?)

MOZO. (*amenazandole*). Me pagais, vamos á ver,
ó si no...

D. ROQ. No os dé cuidado
que D. Ambrosio aquí está.

MOZO. Con qué niega usted su nombre?

D. Roq. (Se ha vuelto loco este hombre).
D. Ambrosio pagará :
á qué me viene usted á mí?
pues yo qué tengo que ver...
(*Forcegea la puerta en donde está* D. Ambrosio.

Mozo. Y se quiere uste esconder?
no se mueva usted de aqui,
y páguerne sin demora
ó le voy á estrangular.

D. Roq. Pero me quereis dejar?

Mozo. Cuando me pagueis.
Pedro *que habrá estado observando á* don Roque *que se le acerca como suplicante*).

Pedro. (Ahora
entro yo). Pero, señor,
pagadle y os dejará.

D. Roq. Don Ambrosio pagará...
y tú apoyas el error?

Pedro. Aqui no hay error que valga.

D. Roq. Cómo no, si yo me llamo...

Pedro. Pues D. Ambrosio, mi amo.
(Y salga por donde salga),

D. Roq. Yo D. Ambrosio, tunante?
D. Ambrosio está encerrado
allí...

Pedro. Cómo!!...

D. Roq. Es escusado
el que usted finja.

Mozo. Delante
del comisario hablaremos :
eche usted á andar...

D. Roq. Pero hombre,
si es mi verdadero nombre
Roque...

Mozo. Va, no disputemos
es usted muy descarado

para mentir; no hay cuestion,
desmienta usted á su criado.

D. Roq. Sí señor, con el padron. (*Lo saca*).

Pedro. (Ha descubierto el pastel).

D. Roq. (*al mozo.*) Léalo, y verá si miento.

Pedro. Puede ser falso el papel. (*con intencion*).

Mozo. Y es falso! qué atrevimiento!
á la cárcel va usted á ir.

D. Roq. Yo á la cárcel, miserable?

Pedro. (Si me pudiera escurrir).

D. Roq. Pero usted qué hace? hable. (*le sujeta á Pedro*).
y diga ya la verdad
desate pues este enredo (*llaman*).

Pedro. Han llamado, voy, no puedo.
Válgame la Trinidad. (*Vase precipitadamente*).

Mozo. Con que vamos?

D. Roq. Dónde vamos?

Mozo. A mi casa.

D. Roq. A qué?

Mozo. A pagar.

D. Roq. Y está muy lejos, veamos?

Mozo. Una legua, eche uste á andar.

D. Roq. (Este es el único modo
de acabar este negocio,
así se descubre todo
D. Ambrosio, D. Ambrosio).
Vamos....

Mozo. Eche usted delante.

D. Roq. Con que teme que me escape?

Mozo. Vamos.

D. Roq. (Criado tunante...
y el amo, como le atrape!...)

(*Al salir* D. Roque *y el* Mozo, *entra* Pedro *con* Manuela *que atraviesan la escena, y entra esta en la primera puerta izqmierda.*

D. Roq. Es muy guapa.
Mozo. Bien.... y qué?
D. Roq. Hombre, es decir....
Mozo. Vamos, ande.
D. Roq. Qué mal genio gasta uste!
(Lo que me pasa es muy grande). (*Vanse*).

ESCENA X.

Pedro, *á poco* D. Ambrosio.

Pedro. Gracias á Dios que se fueron. (*Tocando á la puerta donde está* D. Ambrosio.
salga V. ya, D. Ambrosio.
D. Amb. Se fueron? (*asomando la cabeza*).
Pedro. Se fueron, sí.
D. Amb. Se fueron? (*desde la puerta*).
Pedro. Voto al demonio!
Sí señor?
D. Amb. (*Saliendo*). Con qué se fueron?
Pedro. Sí señor.
D. Amb. Pareces tonto;
por qué no lo has dicho antes?
Pedro. Ese D. Roque es un trompo,
vaya que meterse aquí
atropellando por todo,
del sillon apoderarse
y no conocer al mozo
que le presenta una cuenta....
D. Amb. Tienes razon, es un bolo.
no querer pagar sus deudas
eso lo hacemos nosotros
los cacalleros, los hombres
de pundonor, los negocios
no nos permiten fijarnos
en cosillas; que tan poco
montan, en pequeñas cuentas
que esos hombres sin rebozo,

sin fé, sin ley nos ofrecen
á la vista «todos somos
hermanos, dice la Biblia,
pues bien, amémonos todos
y no nos pidamos cuentas...
Ingleses, soy vuestro prógimo
no me pidais y ya os amo,
no me pidais y os adoro,
y os llamaré mas que hermanos
angeles y dioses...corro
á comprar las frioleras
que hemos de cenar. Demonio
á ver si puedo escurrirme
sin encontrar ningun otro
cuadrúpedo pedigüeño
Pedro!

PEDRO. Señor don Ambrosio.!

D. AMB. Mira, me parece bien
que salgas á echar un ojo
hasta la puerta, no sea
que me suceda un trastorno,
las calles están tan malas!

PEDRO. Es verdad.

D. AMB. No seas loco,
muchaprudencia te encargo.

PEDRO. Está bien (*vase*).

D. AMB. Es doloroso
para un hombre como yo
esta situacion. Que arrojo
se necesita tener
para salir...

PEDRO. Chist... ya todo (*entrando*)
está visto.

D. AMB. No hay ninguno?

PEDRO. No hay ninguno sospechoso.

D. AMB. Voy volando (*vase*).

PEDRO. Vaya usted...

(con mil pares de demonios).

ESCENA XI.

PEDRO, MANUELA.

PEDRO. Manolita! Manolita! (*llamando*)
MAN. Ay Perico de mis ojos. (*saliendo*).
PEBRO. Chica, qué labios tan rojos
tienes: si tu quieres...
MAN. Quita,
que me vas á despeinar,
PEDRO. Qué frescas son tus megillas!
MAN. Que me vas á hecer cosquillas.
PEDRO. Por algo hemos de empezar.
No te apures, mi Manuela,
sabes ya cuanto te adoro,
y sabes que me enamoro
de tu garbo.
MAN. Sí: á tu abuela,
ya sé bien cuanto me quieres
tunantuelo.
PEDRO. Manolita!
MAN. Qué quieres?
PEDRO. Eres bendíta
entre todas las mugeres,
MAN. Muchas gracias...Qué te ries?
PEDRO. Iba á decir soy un bruto
y bendito sea el fruto
de tu.....
MAN. Zopenco
PEDRO. Me fries
cuando das en la manía
de llamarme de ese modo,
que hay aqui de malo?
MAN. Todo.
PEDRO. Es malo el *Ave Maria*?
MAN. No...pero...
PEDRO. Pues no hay razon

para que te enfades, nena;
con que me quieres morena?

MAN. Con todo mi corazon.

PEDRO. Viva el garbo, bien, salero.
Con qué me quieres?

MAN. Que sí!

PEDRO. Tú me quieres? pues yo á tí
te requiero. y te requiero.
Hé, si vales tú mi nena
mas que el rey de los Franceses,
si esta noche me quisieses
que noche fuera tan buena!

MAN. Ay! qué malo eres, Perico.

PEDRO. Hay diversos pareceres.

MAN. Mas te quiero que me quieres.

PEDRO. Huy! bendito sea tu pico!

MAN. Y esta noche, Pedro mio,
qué hemos de hácer?

PEDRO. Ya verás.
una gran cena tendrás
y despues, como hace frio,
sentaditos al brasero
la noche asi pasaremos.

MAN. Y tu amo?

PEDRO. Ya le echaremos,
aunque en teniendo dinero
no para un instante aquí.

MAN. Y hoy le tiene?

PEDRO. Sí, ha cobrado.

MAN. Y á tí no te ha regalado?

PEDRO. Cuatro duros!!...

MAN. Vaya!

PEDRO. Si,
se ha portado genoroso
cosa que nunca esperé.

MAN. Y aquí cenará?

PEDRO. Si á fé

con tranquilida y reposo
con doña Leonor, aquella
tan romántica y tan fea.

MAN. No adivino la que sea.

PEDRO. Si, vive junto á la estrella
de oro...

MAN. Ya tiene un hermano.

PEDRO. Justo, don Cárlos se llama.

MAN. Es verdad, y esa es la dama
que tu amo quiere?

PEDRO. Es muy llano (*llaman*).
Pero, chica, voy á abrir,
que don Ambrosio será :
entra en ese cuarto ya (*señala el primero de la derecha*)
y no tongas que salir
hasta que te avise.

MAN. Bien.

PEDRO. Prudencia, Manuela mia. (*vase*).

MAN. Oh! mas prudente seria
que se viniese él tambien (*entra*).

ESCENA XII.

PEDRO *á poco* D. AMBROSIO *con una cesta muy agitado.*

PEDRO. Ya está aquí, le habra pasado
algun lance... no es estraño.

D. AMB. Toma, Pedro, trae una silla

PEDRO. Viene usted muy agitado.

D. AMB. Y cómo no, sí he tenido
que correr por...

PEDRO. Pobre amo!
no es menester lo refiera;
algun *inglés* mentecato
habra sido...

D. AMB. No era uno!!

PEDRO. Cómo señor?

D. AMB. Eran cuatro!

Al atravesar la esquina
iba yo muy embozado
en mi capa, cuando siento
que por detras, cielo santo!!
una mano se coloca
sobre mi espalda

PEDRO. Canario!
y quién era? diga usted.

D. AMB. Era un inglés que insensato
me reclamaba el dinero
que me prestó el mes pasado.
Mas ay! Pedro, cuando estaba
en lo mas sério del caso
en la otra esquina diviso
juntos, que estaban hablando,
tres *ingleses*... Qué hago entonces,
al uno dejo plantado
con la palabra en la boca
aprete á correr, y escapo.
Noté que me perseguian
no eran ya tres, cuatro afanos!
que si me pillan, no sé
si lo cuento, pero en salvo
me puse por un amigo
que al verme desaforado
me entró en su casa, y á poco
ellos pasaron de largo
que sino...quién sabe...puede
que hubiéra estado encerrado
toda la noche, que son
tan tercos y tan pesados
como lo ha sido D. Roque
hace poco...Mas qué diablo
no pensemos en ingleses;
pon la mesa en ese lado
y cuida que esté corriente
cuando yo vuelva.

PEDRO. Qué hago
despues de poner la mesa?
tengo que ir á algun recado?
He de arreglar las viandas?
Se lo digo por si acaso
puedo salir esta noche.

D. AMB. Luego, que ahora me marcho
y despues te necesito
para que sirvas...

PEDRO. (Canario!
si querra que...)

D. AMB. Pero...nada
pon la mesa, y á tu cuarto
retírate.... más si viene
alguna dama...

PEDRO. Qué hago?

D. AMB. Decir que no estoy en casa;
pero que esperé. Entre tanto
voy á comprar el vinillo
que ha de servir para el gasto:
con un buen par de botellas
tendremos lo necesario...
Qué noche voy á pasar...
Pues señor, vamos volando
y no perdamos el tiempo.

PEDRO. Se marcha V.?

D. AMB. Quieres algo?

PEDRO. No señor.

D. AMB. Muy pronto vuelvo:
no te olvides de mi encargo. (*desde el fondo*).
Mira, me llevo la llave.

PEDRO. Está bien!

D. AMB. (Ay! qué trabajo). (*vase*).

ESCENA XIII.

PEDRO, *á poco* MANUELA.

PEDRO. Pues señor, ya que estoy solo

Manuela me ayudará
á poner bien está mesa;
yo no sé como empezar:
estoy poco acostumbrado
á estas faenas. Que hará
Manolilla allí metida? *(toca á la puerta).*
Manuela?

MAN. Qué quieres?

PEDRO. Sal,
y ayudame á arreglar esto
que yo no sé.

MAN. Trae acá.
Y no hay un mantel mas limpio?

PEDRO. Está sucio, es la verdad;
pero chica eso te importa.

MAN. La limpieza...

PEDRO. Quita allá!
no hables de limpieza aquí.

MAN. Válgame la Trinidad!

PEDRO. El bolsillo, siempre limpio.

MAN. Eso es malo.

PEDRO. Por demas,
por que el no tener dinero
es muy mala enfermedad,
y mas cercado de *ingleses*
que no nos dejan parar
con sus cargas.

MAN. Eres ruso?

PEDRO. Cómo ruso?

MAN. Pues no estás
en lucha con los *ingleses*
no me has dicho?...

PEDRO. Ja, ja, ja.

MAN. De qué te ries?

PEDRO. Me rio
de tu ocurrencia. Quizás
habrás sin duda creido

que son *ingleses*, de allá
de Londres.

MAN. O de Inglaterra,
porque lo mismo será.

PEDRO. Estos son.....mas qué ruido...
Han abierto y aqui están.
y es el amo.....

MAN. Cielo santo!
y qué hacer?

PEDRO. Te vá á pillar.
entra pues en ese armario.

MAN. Pero.....

PEDRO. Entra que aqui está.

(*La hace entrar en el armario cuando aparece don Ambrosio en el fondo con dos botellas*).

D. AMB. Ya están aquí las botellas.
Ha venido aquella dama?

PEDRO. Nadie ha venido señor,
(ni hace maldita la falta).

D. AMB. Mucho tarda, son las ocho
y esta tardanza me estraña,
tal vez su hermano...qué digo!
esto solo me faltaba...
pero no, hoy estoy libre
de semejante canalla!
Mañana será otro dia:
esperemos á mañana.
Adónde está mi criado?
Qué haces Pedro?

(*Pedro que habrá abierto una hoja del armario y hablaba con Manuela la cierra, y dice á don Ambrosio*).

PEDRO. Nada, nada,
estaba viendo este armario
que por dentro es una alhaja.

D. AMB. Es un mueble muy antiguo :

es de mi abuela.

PEDRO. Caramba!
y le conserva usté aun?

D. AMB. Por su vejez, y aunque valga...
dicen que está carcomido,
que es guarida de las ratas.

MAN. Ay!! (*en el armario*)

D. AMB. Qué es eso?

PEDRO. Es un dolor
en esta pierna... no es nada.

PEDRO. No ha mirado usted la mesa?
ya la tiene preparada.

D. AMB. ¿Y dónde has puesto la cesta
que traje con las viandas?

PEDRO. Aquí están, señor.

D. AMB. Bien, bueno,
déjalas en donde estaban...
Pero...qué mantel tan sucio:
pues y los buenos?

PEDRO. Caramba
no se acuerda usted, señor,
que fueron al *Cosmorama*
en cambio de unos cuartejos.

D. AMB. No lo digas, calla, calla...,
pero han podido lavarlo.

PEDRO Y quién, decidme, los lava?

D. AMB. La lavandera:

PEDRO. Lo haria,
pero usted nunca le paga
aquel piquillo atrasado
y la pobre.....

D. AMB. Ten cachaza
que ya se lo pagaremos,
no quiere la suerte avara
hacer rico...

PEDRO. A quién?

D. AMB. A mí,

todo un señor!

Pedro. (Sí, de trampa).

D. Amb. Un caballero que siempre
la fortuna ha sido ingrata
con él, que vive... tan solo
como vive... Creo que llamen (*llaman*).
ella será, corre, abre. (*Vase Pedro*).
El corazon se me salta.
del pecho; cuánto la adoro...
para sacarle la plata.

ESCENA XV.

Don Ambrosio, Doña Leonor, Pedro, *y* Manuela (*escondida*).

D. Amb. Mi Leonor.

Leonor. Ambrosio mio (*sumamente afectada*).
no sabes el gran placer
que siento al llegarte á ver.
Oh! dueño de mi alvedrío!
He dado un paso atrevido
en venirte á visitar,
y mas que todo en cenar...
y lo tienes prevenido...

D. Amb. Ya lo ves, Leonor hermosa,
una cosa te prevengo
y es... que gran cena no tengo.

Leonor. Oh! contigo cualquier cosa.

D. Amb. (Si la querré yo de veras!
algo romántica es...)

Leonor. En qué piensas, díme, pues,
oh! Ambrosio, si me quisieras
cuán feliz Leonor seria.

D. Amb. Dudas!... (y tiene razon).

Leonor. Me dice mi corazon
que no.

D. Amb. Pues miente á fe mia,
el mio afirma que sí

(y el mio siempre mintió).
El tuyo afirma que no,
y solo vivo por ti... (*siguen hablando.—Desde el principio de esta escena* PEDRO *se habrá marchado junto al armario y puesto á hablar con* MANUELA, *siempre mirando adonde está* D. AMBROSIO).
Obraremos con cautela
y nos largamos.

MAN. Corriente,
mas cuando salgo...

PEDRO. Detente
no nos sorprenda, Manuela:
ten un poco de paciencia,
espera, que ya saldrás.

MAN. Ahora mismo lo verás.

PEDRO. Pero, mujer, mas prudencia
que D. Ambrosio me mira,
y va á sospechar

MAN. Mejor.
que me vea, sí señor.

PEDRO. Pero mujer (*le habla al oido*).

MAN. Es mentira. (*siguen hablando*)

LEONOR. Cuán venturoso el instante
en que me llame tu esposa.

D. AMB. Me amarás, Leonor hermosa,
me serás siempre constante?

LEONOR. Y cómo no, si te adoro
eres mi primer amor.

D. AMB. Cenaremos ya, Leonor?

LEONOR. Cuando quieras, mi tesoro! (*Siguen hablando*).

PEDRO. Aguántate, Manolilla.

MAN. Bueno, pero...

PEDRO. Estate quieta.

MAN. Pero estarme aqui sujeta.

D. AMB. (A *Pedro*). Qué haces ahí? Trae una silla

y las viandas estás?

PEDRO. Voy, señor. (*Cierra el armario*).

LEONOR. Cuánto le quiero!

PEDRO. Qué es lo que llevo primero?

D. AMB. Traelo todo...

LEONOR. Dí, y serás
constante?..

D. AMB. Pues no he de serlo.

LEONOR. Y á mi hermano, que me adora,
me piderás....

D. AMB. Qué señora?

LEONOR. Por esposa.

D. AMB. Mas hacerlo
no puedo, casualidad!...
me falta pues el dinero
para los gastos, que quiero
que sea con dignidad,
con pompa y ostentacion
nuestra boda, no es bien claro?

LEONOR. Y mi hermano es tan avaro,
mas apelo al corazon,
el amor lo suple todo;
tú no me quieres, lo sé,
y yo necia que esperé...

D. AMB. Ya buscaremos un modo
para arreglarlo; tu hermano
se va á oponer, mas te juro
que nuestra union de seguro
se ha de hacer; dáme tu mano,
(Si estaré yo enamorado?)

LEONOR. Oh! cuánta felicidad!

D. AMB. Me quieres mucho, es verdad?

LEONOR. Y cómo no, Ambrosio amado
Si voy á ser venturosa ! (*llaman*).
Han llamado, quién será?

D. AMB. (Santa Tecla!)

LEONOR. Qué te dá?

D. Amb. Nada, un vahido, una cosa.
Leonor. Que te hagan té.
D. Amb. Si no es nada. (*llaman*).
Abre, Pedro.
Pedro. (Algun arpía). (*Vase*).
D. Amb. (Me cayó la lotería,
algun *inglés*) Asustada
estás, qué es lo que te pasa?
Leonor. Es de mi hermano la voz!
D. Amb. (Esto si que es mas atroz).
Leonor. Y si me encuentra en tu casa,
un infierno se va á armar;
me dirá que á qué he venido...
D. Amb. (Si era esto convenido).
Leonor. Y qué contesto?
D. Cár. (*dentro*). He de entrar.
Pedro. (*id.*) No señor.
Leonor. Dónde esconderme?
D. Amb. En un cuarto. (*primero derecha*).
Leonor. Ay de mí! (*entra*).
D. Amb. Y yo me coloco aquí.
(*Se dirige al armario lo abre y sale de él* Manuela. D. Ambrosio *retrocede, en cuyo momento aparecen en el fondo* D. Cárlos. *y* Pedro.
Una mujer! Dios valedme!

ESCENA XVI.

Don Ambrosio, Manuela, D. Cárlos Pedro *y* Doña Leonor *escondida.*

D. Cár. (*Aparte*). Mírele usted (*señalando á* Don Ambrosio.
Pedro. (Ah! Manuela)
D. Amb. (Habrá duendes en mi casa?
quien la metió en el armario ?
y es buena chica y muy guapa...

Pero aquí viene la fiera!

D. Cár. Escuche usté una palabra:
sabe usted á qué he venido?

D. Amb. (Por el resto de mi paga).
No señor, no lo adivino.

D. Car. Aquí se encuentra mi hermana
seducida por usted. .
ya me entiende...

D. Amb. No está mala
la ocurrencia. (Así descaro!)
yo no me traigo á mi casa
ninguna chica, ni quiero.
(Una buena me hace falta).

D. Car. Permita usted que registre
y así mi duda se aclara.

D. Amb. Le digo ó usted que no está
y con que lo diga basta:

D. Car. Pues aquí la han visto entrar,
ademas que está mañana
le ha escrito á usted.

D. Amb. Eso es falso:
quién de ese modo le engaña?

D. Car. Usted no tiene la culpa
es la loca de mi hermana
que se enamora al momento;
ya van tres! ah! buena alhaja!
como la pille la juro...

D. Amb. Pero D. Carlos mas calma.

D. Car. (Luego lo averiguaré)
Vamos á otra cosa.

D. Amb. (Vaya
derechito vá al dinero
que me prestó; ¡Virgen santa!
y de esto no salgo bien).

D. Car. Habrá tomado la paga.

D. Amb. (No lo dije). No señor!

D. Car. ¡Cómo no!

D. Amb. Pues cosa es clara:
porque no la han dado.
D. Cár. Ola!
con que no? Tal vez mañana?
D .Amb. Tampoco, que es dia festivo;
ya hasta año nuevo...
D. Cár. Caramba!
sepa señor D. Ambrosio
que ya me están dando ganas
de medirle las costillas!
embustero, trapalon!
D. Amb. Basta!
(La echaremos de valiente).
Pedro Vámonos Manuela?
Man. Anda
que aqui no estamos seguros
si se matan, santas pascuas. (*Vanse*).
D. Amb. Sabe usted señor D. Carlos
que no tolero
D. Cár. Bien, nada;
solo dos cosas le pido:
lo que le presté y mi hermana.
D. Amb. Mas . ..
D. Cár. Que tengo mucha prisa.
D. Amb. Pero.....
D. Cár. No hay pero que valga:
las dos cosas necesito,
porque sino, arde la casa,
y he de mover un escándalo:
pues ¿por ventura pensaba
cuando me sacó el dinero
el no pagarlo? se engaña
que soy mas tuno que usted
y voy á romperle el alma.
(*Enarbola el baston y persigue á D. Ambrosio dando con él en una silla, al ruido salen Pedro y Manuela, y Doña Leonor lanza una esclamacion*).

LEONOR. (*Dentro*). Ah!
PEDRO. (*Saliendo*). Señor!
D. AMB. Trae la escopeta,
y echale catorce balas,
que ya que quiere la guerra
ha de costarle bien cara.
D. CAR. Y Leonor, dónde se encuentra? (*llaman*).
D. AMB. Y yo qué sé? (Pero llaman!
Y si es algun otro *inglés* ?...
No me escapo).
D. CAR. Está encerrada
en este cuarto, veremos (*Entra segundo derecha y sale al momento*).
D. AMB. Y será capáz
D. CAR. No hay nada
pero en aquel de seguro (*Entra en el que está escondida Leonor*).
D. AMB. Yo no sé lo que me pasa!
D. CÁR. (*Con Doña Leonor que la trae de la mano asustada*).
Salga usted, señora mia.
D. AMB. Si no lo estorbo la mata
D. Carlos...!
D. CAR. Déjeme usted.
¿A qué has venido villana?
¿No te avergüenzas
LEONOR. Piedad!
El con delirio me ama.
D. AMB. (Y la tonta lo ha creido)
D. CÁR. Y fias en las palabras
de los hombres?
LEONOR. Por qué no?
D. CAR. Y el Capitan?
LEONOR. Calla, calla!
D. CAR. Y el Comerciante?
LEONOR. ¡Ay! de mí!
D. CAR. Y el Estudiante?

LEONOR. Ay! acaba
con esta infeliz muger
que por su desgracia ama!
D. ROQ. Hé de entrar!! (*Dentro*).
MOZO. Y yo tambien!! (*Dentro*).
D. AMB. (Esto solo me faltaba,
el pesado de D. Roque
y el Mozo...)
D. CAR. Mas qué algazara.
D. AMB. Que entren! (*fondo*).
LEONOR. (Quienes serán!)
D. AMB. (De esta hecha ni Dios me salva).

ESCENA ULTIMA.

Dichos, DON ROQUE *y el* MOZO *de fonda que entran precedidos de* PEDRO.

MAN. Ay ! Pedro qué algarabia,
qué bulla y qué confusion!
PEDRO. Ahora empieza la funcion
espera y verás.....
D.AMB. (Qué dia!!)
D. CÁR. (*Ingleses* séran tambien,
vendran á pedir dinero).
LEONOR. (*á D. Ambrosio*). Ambrosio, cuánto te quiero!
D. AMB. Déjame en paz, está bien!
LEONOR. Me rechazas de tu lado?
yo que soy tan inocente? (*D. Ambrosio le aparta*.
D. CÁR. Muger, no seas imprudente!
D. ROQ. (*á D. A.*). Vengo porque habrá cobrado
en la oficina, y quisiera
aquel piquillo tomar.
D. AMB. Hoy no se lo puedo dar.
D. ROQ. Y ni un duro tan siquiera?
D. AMB. Mucho lo siento, no puedo.
MOZO: Y á mi págueme esta cuenta,
que importa ciento cuarenta

reales.....

D. Amb. Qué? yo no; yo no le debo
á usted nada.

Mozo. Con que no?
Venga uste (*le agarra del brazo* .

D. Amb. Mas...

Mozo. Venga usted!

D. Amb. Vamos.....

D. Cár. No señór.

Mozo. Por qué?

D. Cár. Porque no lo quiero yo.

Mozo. Y usted amigo, quien es,
para detenerlo?

D. Cár. Soy
un acreedor, y le voy
á estrangular....

D. Roq. (Buen inglés).

D. Car. A pagarme va usted ahora,
está usted? porque yo quiero.

D. Amb. Y si no tengo dinero?

D. Roque y el Mozo. Que lo busque.

D. Amb. (Me enamora
ese lenguaje, me agrada).
Pues bien, dejadme salir.

D. Car Y á dónde piensa usted ir?

D. Amb. A buscarlo.

D. Car. Nada, nada,
ya no sale de esta sala
si no nos paga.

D. Amb. (Me llena
de placer¡ Y es noche buena:
pero para mí es muy mala).

D. Car. Qué medita?

Leonor. (Sí, mi amor)!

D. Amb. Pensaba en un plan seguro.
(De salir yo de este apuro...
y cómo salgo, Señor).

D. Car. Yá estará su plan pensado:
para pagar ha de ser (*llaman*).
D. Amb. Han llamado, voy á ver...
D. Car. Que vaya vuestro criado.
D. Cárlos sujeta á D. Ambrosio, este hace seña á Pedro que sale por el fondo, volviendo cuando lo marque el diálogo con una carta.
D. Amb. (Quién será, virgen María.
algun *inglés*, en mi ayuda,
y me matan, pues no hay duda
me llegó el último dia).
Pedro. Esta carta el que llamaba (*entrando*)
me ha entregado.
D. Amb. Dice urgente;
Si usted D. Carlos consiente...
D. Car. Bueno...
Leonor. (Ah! no la esperaba).
Será de alguna mujer,
mientras yo muero de amor...
se ha cambiado su color
Oh! qué infeliz voy á ser).
D. Ambrosio lee la carta y se queda sin poder hablar, todos le rodean, Pedro le lleva el sillon en el que se deja caer desplomado),
D. Roq. Qué le ha dado?
D. Car. Yo no sé,
alguna mala noticia.
Leonor. (Voy á hacerle una caricia).
Ambrosio (*la aparta de su lado*).
Pedro. Manuela!
Man. Qué!
Pedro. Sabes lo que estoy pensando?
Man. No lo puedo adivinar.
Pedro. Que algo malo va á pasar.
Man. Pues chico vamos andando. (*se dirige al fondo*).
Pedro. Pero espera.. (*sigue hablando con ella*).

D. Car. D. Ambrosio
qué le pasa? voy á ver. (*toma la carta que tiene D. Ambrosio y la leé*).
Oh! qué acabo de leer
será verdad?.....
D. Roq. Mal negocio (*al mozo*).
vámonos?
Mozo. Yo no he de irme
hasta que me pague.
D. Amb. Sueño
ó estoy despierto?
Pedro. Qué empeño! (*á Manuela*).
Man. O quiéres ó no seguirme?
D. Car. D. Ambrosio, amigo mio.....
D. Roq. (Su amigo, pues qué ha pasado?
D. Amb. Pero es verdad, ó he soñado.
D. Roq. (Nada entiendo de este lio).
D. Car. Quereis que pague? (*á don Anbrosio*).
D. Amb. Esta bien,
mañana yo os le daré.
D. Roq. Cómo?
D. Car. Que yo pagaré
lo que se le deba.
D. Roq. Usté!
Mozo. Quién?
D. Car. Yo?
Mozo. Pues me alegro mucho,
Tome usted. (*le presenta la cuenta*).
Pedro. Qué ejecutivo!
D. Car. (Este es un inglés activo).
Es esto? (*le da dinero*):
Mozo. Justo (*vase*).
D. Roq. (Qué escucho)!
se ha echado un buen tesorero!
Qué noticia habrá traido?
esa carta).
Pedro. Qué ha ocurido? (*á D. Ambrosio*)

D. Amb. Que ya tenemos dinero.
Pedro. Mas cómo...
D. Amb. Yá lo sabrás...
mañana salgo de apuros
por que tomo tres mil duros,
Pedro. De dónde?
D. Roq. Herencia quizás?
D. Car. No señor.
D. Amb. Y qué le importa?
D. Roq. A mí en pagándome, nada.
Pedro. Pues tome usted. (*vá al cajon de la mesa, saca dinero que le dá á D. Roque*).
D. Roq. Que me agrada.
Serán buenos?
D. Roq. Quién soporta?...
solo el genio me contiene
moneda falsa fabrico?
D. Roq. Yo no he dicho!!
Pedro. Cierre el pico (*amenazándole*).
D. Roq. (Es lo que mas me conviene).
D. Amb. Y no me vuelva á pisar
de esta casa los umbrales.
D. Roq. Descuide usted. Qué modales!
ya no les vuelvo á prestar. (*vase*).
D. Amb. Mañana será un gran dia:
oye Pedro!
Pedro. Qué, señor?
Leonor. (Si habrá olvidado mi amor?
D. Amb. Me tocó la lotería:
me lo anuncia un compañero
en esta carta.
Pedro. Qué escucho!
y le ha tocado á usted mucho?
Leonor. Ambrosio, cuánto te quiero!
D. Car. Leonor!!...
Leonor. Si me quiere tanto...
no es verdad?

D. AMB. (Qué la diré?)
LEONOR. No me respondes?
D. AMB. (No sé
qué contestar, cielo santo!)
D. CAR. Pero muger, ese afan...
D. AMB. (Oh! qué idea) El comerciante
no te gusta? el estudiante
tampoco? Y el capitan?
LEONOR. Por Dios, Ambrosio, por Dios
no martirices asi
á una muger. ¡ay de mí!
D. AMB. La culpa la teneis vos.
LEONOR. Porque te amo demasiado.
D. AMB. Como á los demas?
LEONOR. No tal.
D. CAR. Yo pondré remedio al mal.
LEONOR. Me abandonas? cruel hado!
He nacido desgraciada.
D. CAR. Ya te arreglaré yo... vamos.
D. AMB. Le suplico...
D. CAR. En qué quedamos?
D. AMB. Mañana será pagada
la cantidad...
D. CAR. Bien, accedo,
y de hoy mas somos amigos.
LEONOR. (Voy á llorar sin testigos,
porque viéndole no puedo).
D. CAR. Ande usted, señora mia.
LEONOR. Adios!... adios!... ay! adios!!...
D. CAR. Hasta mañana.
D. AMB. A las dos
os espero.
LEONOR. (Que agonía!). (*Vanse* D. CARLOS
y DOÑA LEONOR).
PEDRO. Gracias á Dios que se fueron:
Manolilla, ya hay dinero.
MAN. Me alegro.

PEDRO. Pues yo te quiero,
Ya lo sabes...

D. AMB. Estuvieron
todos tercos, se ha portado
D. Cárlos, no como *inglés*,
pero es verdad que esto es,
porque estaba asegurado
de cobrar, y su hermanita
tan romántica y tan rara
no lo decia su cara,
vaya con la señorita!

PEDRO. No seas tonta, ven acá.
D. Ambrosio!

D. AMB. Ola!

MAN. No quiero.

D. AMB. Acérquese usted, lucero,
la del armario, ya, ya.

PEDRO. Os pedimos proteccion:
yo la escondí.

D. AMB. Si lo creo,
y segun por lo que veo
era con sana intencion.

PEDRO. En casa cenar pensaba
como usted acompañado,
cuando entró precipitado,
y se escondió, aqui se acaba
el cuento...

D. AMB. Os quereis casar?
Yo me encargaré de todo,
y os buscaré un acomodo
adonde podais pasar
sin apuros bien la vida.

PEDRO. Tú que dices?

MAN. Que corriente.

PEDRO. Ya lo ois.

D. AMB. Mas solamente
una cosa...

PEDRO. (*interrumpiendole.*) Concedido!
D. AMB. Pues escucha, tu has tocado
los apuros y reveses.
que hemos sufrido y pasado
con los malditos *ingleses.*
Asi Pedro, te prohibo
tener esa plaga vil:
si de ellos escapo vivo
lo debo á las once mil.
Nada de *ingleses,* aleja
por siempre á tanto moscon!
¡Libre:os Dios de esa abeja!
que nos clava su aguijon.
PEDRO. Amen!... Y qué nos resta?
D. AMB. Decir queria... (*Señalando á el público*).
PEDRO. Sí? pues lo dirá esta.
MAN. Yo? No hay tu tia.
D. AMB. Pues no haya apuros :
yo lo diré, que animan
los tres mil duros. (*al público*).
Por no haceros *ingleses*
ya no me atrevo,
Pues si aplaudis, entonces,
gracias os debo...!
Y es cosa rara
que á todos en *ingleses*
os transformara.
No haya cuidado :
que prometo al que aplauda
será pagado.

FIN.